

LA UNIVERSIDAD CATÓLICA A DISTANCIA EN COLOMBIA Y LA FORMACIÓN DE EDUCADORES PARA LA ENSEÑANZA RELIGIOSA¹.

Grupo de investigación ACADEMIA²
Reconocido por COLCIENCIAS
Edith González

Recepción: 12-03-04
Aprobación: 30-05-04

RESUMEN

La Universidad Católica es ante todo, comunidad académica que de manera rigurosa y crítica contribuye al desarrollo y la promoción de la dignidad humana, a través de la investigación, la docencia y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales. Ante las circunstancias de un mundo globalizado que le exige ser plural, ecuménica e interreligiosa, incluyente

¹ Este artículo forma parte de la Investigación “Formación del Docente de Educación Religiosa en las Universidades Católicas de Colombia, financiada por la Vicerrectoría Académica de la Pontificia Universidad Javeriana.

² Este grupo está conformado por Edith González Bernal Investigadora principal, Nahyr Remolina de Cleves, Gabriel Suárez Medina, Nelson Roberto Mafla Terán y José Gustavo González Bernal Coinvestigadores, profesores del Departamento de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.

de las minorías y preocupada por la unidad del género humano, asume el reto de la educación a distancia para la formación del educador de la enseñanza religiosa, como contribución a la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

PALABRAS CLAVES:

Universidad, Católica, educación a distancia, formación, educador, ciencias religiosas.

THE CATHOLIC UNIVERSITY AT DISTANCE IN COLOMBIA AND THE FORMATION OF TEACHERS FOR RELIGIOUS TEACHING

**Group of Investigation ACADEMY
Recognized by COLCIENCIAS**

ABSTRACT

The Catholic University is an academic community that in a rigorous and critical way collaborates in the development and promotion of the human dignity, through research, education and the several offered services to local, national and international communities. Before the circumstances of a world that demands it to be plural, ecumenical and inter-religious, including the minorities and worry for the human genre unity, it assumes the challenge of the distance education for the formation of the teacher in religious teaching, as a contribution to the construction of a more fair and caring society.

KEY WORDS

University – Catholic – Education – Distance – Formation – Teacher – Sciences – Religion

“La Universidad como un lugar donde se empujan las fronteras del conocimiento en todos los órdenes, como realización de la vocación humana hacia la búsqueda de la verdad sin restricciones. Como comunidad espiritual de maestros y discípulos movidos por un mismo espíritu: el de la formación del intelecto a través de la ciencia y mediante la docencia calificada”

(Orozco Luis Enrique 1988).

INTRODUCCIÓN

El epígrafe nos define las relaciones que la Universidad establece con el saber y con el desarrollo de la ciencia, constituyendo con esto su Ser y Sentido. La ciencia y el conocimiento son funciones de la Universidad, le corresponde a ésta conservar, transmitir, investigar y adelantar sus fronteras. También le corresponde velar por una formación integral que abarca la totalidad de la persona, puesto que el ser humano no es solo ciencia y profesiones, es interrelación, trabajo constructivo, afectividad, emotividad, proyección y realización, dimensiones éstas que la Universidad no puede descuidar.

Reflexionar sobre la Universidad Católica en Colombia y en la formación de educadores para la enseñanza religiosa, no difiere de la responsabilidad que ésta tiene con el desarrollo de la sociedad y el saber. La Universidad Católica es ante todo Universidad con sus notas, sus características y sus responsabilidades en la construcción del conocimiento.

CONCEPTO DE UNIVERSIDAD CATÓLICA

Para abordar el concepto de Universidad Católica es necesario tener en cuenta las notas propias que definen la Universidad en general: *Corporativa*³, *Científica*⁴, *Universal*⁵ y *Autónoma*⁶. La Universidad Católica es ante todo, comunidad académica que de manera rigurosa y crítica contribuye al desarrollo y promoción de la dignidad humana, a través de la investigación, la docencia y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales⁷. Por tanto, su misión no puede ser otra que la de formar personas capaces de afrontar los problemas de su tiempo, participar en los campos de la política, con el fin de frenar el deterioro democrático que generan las estructuras de poder y construir espacios de convivencia pacífica, desarrollo de la ciencia, respeto por la pluralidad religiosa y las nuevas culturas emergentes. Su función y sentido de existencia está en la formación de intelectuales comprometidos con la complejidad de un mundo cada vez más cambiante, pero necesitado de una ética y solidaridad entre los seres humanos.

³ La Universidad es corporativa, puesto que está conformada por profesores y estudiantes de toda procedencia y origen, cuyas relaciones se establecen entre sí con el fin principal de producir conocimiento.

⁴ Su función primordial es el ejercicio científico, la búsqueda constante del saber, el avance de la ciencia dentro de un contexto nacional e internacional.

⁵ Caracteriza a la Universidad su condición de universalidad en el sentido que permite un intercambio académico en el inmenso mar de conocimientos, e interactúa en una sociedad cada vez más pluralista y globalizada.

⁶ La autonomía, le viene dada por el poder de la ciencia que la faculta, para fijarse sus propios métodos, normas y límites de su expansión y propósitos en beneficio de la persona, la sociedad y el medio natural que la rodea. Igualmente, la autonomía es una garantía constitucional para autoregularse, autodeterminarse y autogobernarse.

⁷ Carta Magna de las universidades europeas, Bolonia, Italia, 18-IX 1998. Principios fundamentales.

Una Universidad Católica se caracteriza por revelar la presencia cristiana en el mundo universitario a través de una lectura crítica frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura, *“En una Universidad Católica, los ideales, las actitudes y los principios católicos penetran y conforman las actividades universitarias según la naturaleza y la autonomía propia de tales actividades. En una palabra siendo al mismo tiempo Universidad Católica, ella debe ser simultáneamente una comunidad de estudiosos, que representan diversos campos del saber humano, y una institución académica en la que el catolicismo está presente de manera vital”*⁸.

La Universidad Católica, es *“el lugar donde los estudiosos examinan a fondo la realidad con los métodos propios de cada disciplina académica, contribuyendo así al enriquecimiento del saber humano. Cada disciplina se estudia de manera sistemática, estableciendo después un diálogo entre las diversas disciplinas con el fin de enriquecerse mutuamente”*⁹. Es decir que la Universidad es el lugar por excelencia del conocimiento que se produce en la relación con las diferentes disciplinas, el espacio para la libertad de opinión, abierta a los diferentes sectores, es conocedora de los problemas del país y busca darle soluciones. La Universidad Católica, además de profesar el saber universal, su opción por el mensaje de Jesús, le permite responder a los profundos interrogantes de fe y trascendencia que los hombres y mujeres enfrentan en la vivencia cotidiana y en las limitaciones del tiempo. En este sentido, la Universidad Católica se constituye en un espacio de evangelización, que siguiendo las palabras del papa Pablo VI, en la encíclica Evangelio Nuntiandi expresa lo siguiente:

*“Llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad, y con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad...no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más bastas o en poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de intereses, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación”*¹⁰.

De ahí que la Universidad Católica se constituye como una obra apostólica dentro del concierto de las universidades, y que además de ser lugar por excelencia de la ciencia, la reflexión y la investigación, se presenta como signo de la presencia del Dios de Jesús que camina y acompaña al ser humano en sus luchas cotidianas. Por tanto, su misión como institución de educación superior, se basa en el

⁸ Carta Apostólica de Juan Pablo II (1990). Universidades Católicas. Identidad de la Universidad Católica.

⁹ Juan Pablo II. Las universidades católicas. 1988, p 13.

¹⁰ Pablo VI. Evangelio Nuntiandi 1975

conocimiento de la historia de los hombres y mujeres, en las circunstancias actuales del contexto donde está inmersa, en la capacidad de dar respuestas razonables acordes con su identidad y compromiso.

Hoy más que nunca, la Universidad Católica reconoce las múltiples oportunidades de comunicación, integración e interdependencia en un mundo globalizado que le exige ser plural, ecuménica e interreligiosa, incluyente de las minorías y preocupada por la unidad del género humano.

Tomando las fuentes del pensamiento del cardenal Henry Newman *“la idea de Universidad radica en que la Universidad es un lugar para enseñar el saber universal, lo cual implica que su objetivo es, de un lado, intelectual, no moral; y, de otro, que ese objetivo consiste en difundir y extender el saber. Si el fin de una Universidad fuera la investigación científica y filosófica, no veo por qué no habrá de tener estudiantes; y si el fin consistiera en impartir formación religiosa, no veo por qué no pueda ser sede de la literatura y de la ciencia... así debe ser una Universidad en su esencia”*¹¹. En su pensamiento el cardenal deja en claro que una Universidad confesional ha de entenderse en el sentido de ser para la educación, el cultivo de la inteligencia de tal manera que ésta redunde en un pensamiento capaz de abordar cualquier ciencia o profesión, en un ejercicio libre y responsable de las personas.

El cardenal Newman, al referirse al sentido de la teología en la Universidad Católica expresa que: *“La comprensión del influjo de una ciencia sobre otra, y el uso que cada una hace de las demás, así como la situación, la limitación, el ajuste y la debida apreciación del conjunto pertenece, a mi juicio, a un tipo de ciencia diferente de todas las demás. Más aún, la omisión sistemática de cualquier ciencia en el elenco científico, perjudica la precisión y el carácter comprensivo de nuestros conocimientos, en proporción a la importancia de la ciencia omitida”*¹². Con esto se perfila, que la Universidad Católica es interdisciplinaria, y debe beber de las fuentes del humanismo cristiano.

Al ser una universidad Católica, su lugar privilegiado, será el diálogo entre la fe y la cultura, de tal manera que se haga más comprensible la relación de las personas con la ciencia desde el mensaje cristiano que humaniza y da sentido, puesto que *“La presencia del pensamiento cristiano en una universidad tiene como finalidad estar al servicio de la sociedad, mediante la investigación seria y rigurosa, la enseñanza dedicada y la formación integral”*¹³.

¹¹ NEWMAN, John Henry (1852) Discursos sobre el fin y naturaleza de la educación universitaria. Traducción de José Morales, 1996, prefacio.

¹² Ibid. Discurso tercero, 4.

¹³ <http://www.ucn.cl/ofec/>

LA UNIVERSIDAD CATÓLICA A DISTANCIA EN COLOMBIA.

Hablar de Universidad Católica a Distancia en Colombia, significa entre otros aspectos, hacer referencia al proceso histórico que ha tenido la educación a distancia en el contexto universitario y al proceso que han adelantado las instituciones confesionales para ofertar programas de formación en la modalidad a distancia.

En Colombia, la educación superior a distancia se ubica en la década de 1970, con programas orientados a la formación de educadores, por tanto las universidades, Javeriana, y Santo Tomás, como universidades católicas se propusieron formar a los docentes y catequistas para que éstos tuvieran un mejor desempeño en los lugares donde se encontraban laborando, es así como se crean centros e institutos de teología para laicos.

La Universidad Javeriana en 1975, creó un Instituto de Teología a Distancia para laicos con el propósito de formarlos de manera sistemática en los problemas teológicos actuales, a través de una metodología a distancia, la cual permitía a los estudiantes seguir cómodamente los cursos teológicos, simultáneamente con otras actividades profesionales o pastorales. En 1982, el Instituto se integró totalmente a la Universidad y pasó a constituir la carrera en Ciencias Religiosas, para conferir los títulos aprobados por el ICFES de Profesional en Ciencias Religiosas.

Posteriormente, en 1992, por petición de las directivas de la carrera, el ICFES, autoriza cambiar de denominación del título de profesional en Ciencias Religiosas por el de Licenciado en Ciencias Religiosas. Este cambio obedeció, a que muchos de los estudiantes de esta carrera eran docentes y necesitaban el título de licenciado para ascender en el Escalafón Nacional. En 1998, en cumplimiento con las exigencias de la acreditación previa, la Licenciatura mantiene su denominación y se orienta a ofrecer una formación integral a los docentes y a todas las personas interesadas en esta área, para que con una pedagogía de la fe y en las circunstancias de los hombres y mujeres contemporáneos, puedan establecer un diálogo capaz de transformar los distintos acontecimientos históricos de la cotidianidad educativa y pastoral donde están inmersos, desde una perspectiva de los valores que propone el cristianismo

Por otra parte, la Universidad Santo Tomás, desde 1965, tenía un programa de teología para laicos, el cual en 1976, se convirtió en Licenciatura en Filosofía y Ciencias Religiosas a Distancia como un sistema desescolarizado. En 1982 el ICFES estableció que la Licenciatura en Filosofía y Ciencias Religiosas debe ser también en educación. De esta manera el título de Licenciado se otorgará a partir de la fecha: en Educación Filosofía y Ciencias Religiosas.

La Universidad Santo Tomás, con la oferta de este programa se propuso permitir al estudiante captar toda la panorámica histórica que estaba viviendo y suscitar en él un sentido crítico, creativo y valorativo de la teología encauzada hacia las necesidades y situaciones de la historia y de la cultura. En 1998, para la

Acreditación previa la Licenciatura, pasa a denominarse Licenciatura en Filosofía y Educación Religiosa y se propone formar educadores que gracias a su competencia profesional en el Área de la Teología, la Filosofía y la Psicopedagogía, orienten a sus educandos en la búsqueda del sentido de la vida y la historia a la luz de la razón y la fe cristiana.

Cada una de estas universidades de confesionalidad católica, poseen un modelo educativo y teológico que particulariza su espiritualidad. En este artículo centraremos nuestra atención en los modelos educativos correspondientes a la Universidad Javeriana y a la Universidad Santo Tomás. Las dos instituciones se han caracterizado por asumir un liderazgo en la formación de educadores para la enseñanza religiosa en la modalidad a distancia.

La educación a distancia, significó para la Universidad Católica hacer presencia en las regiones más apartadas del país. Fue un reto, para modernizar su pedagogía y métodos de enseñanza, puesto que le permitió reflexionar en primer lugar sobre los problemas educativos, la escasa cobertura de la Universidad, la marginación y exclusión que generan los sistemas educativos convencionales y en segundo lugar la hizo reflexionar a cerca de la coherencia con su espiritualidad y modelo educativo, en compromiso con los más pobres.

La extensión de la Universidad con los programas de Ciencias Religiosas a distancia permitieron el acceso a estudios superiores a quienes no podían asistir regularmente a los sistemas presenciales por razones laborales, económicas, de residencia o cualquier otra situación. Las dos instituciones se propusieron impulsar la formación permanente, actualización y promoción de los educadores en ejercicio de las regiones más apartadas de nuestro país.

Sus programas se han caracterizado por su flexibilidad y apertura, basados en la aplicación del aprendizaje autónomo, sin limitación de lugar, tiempo, ocupación o edad de los estudiantes. Sus estrategias para acceder sistemáticamente al conocimiento han sido múltiples: oscilan desde el material impreso, conocido como módulos de aprendizaje con su respectiva evaluación y retroalimentación; el teléfono, el audio video, la tele conferencia y últimamente la incorporación de las más modernas tecnologías de la información y la comunicación como el Internet, y las plataformas virtuales.

También se han caracterizado por mantener una Sede Central, responsable de la producción de materiales, desarrollo de los cursos, expedición de títulos y certificados; y por una serie amplia de centros de apoyo (Centros Regionales) distribuidos por todo el país, los cuales tienen la función de orientar y asesorar al estudiante de manera permanente. Igualmente, se caracterizan por ser instituciones bimodales, en el que dentro de un mismo sistema mantienen estudiantes presenciales y a distancia y en muchas circunstancias comparten los mismos profesores tanto para orientar procesos presenciales como procesos a distancia.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Su modelo educativo es inspirado en la pedagogía Ignaciana, la cual se caracteriza por “la continua incorporación sistemática de aquellos métodos tomados de diversas fuentes, que pueden contribuir mejor a la formación integral, intelectual, social, moral y religiosa de la persona (...) La pedagogía de Ignacio de Loyola, es profundamente humana y consecuentemente universal, comprende el contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación¹⁴. Esta pedagogía, también es conocida como el “Paradigma Ignaciano” que en el campo de la educación se constituye en una respuesta adecuada a los problemas que la educación debe afrontar.

Este paradigma tiene como componentes fundamentales la *experiencia, la reflexión y la acción*, por tanto, para quienes tienen la responsabilidad de educar (docentes) es un referente para *“acompañar a los alumnos y facilitarles el aprendizaje y la madurez, a través del encuentro con la verdad y el sentido de la vida. Es un paradigma que puede proporcionar respuestas y avanzar más allá de lo meramente teórico y llegar a ser un instrumento práctico y eficaz en orden a realizar cambios en el modo como enseñamos y como nuestros alumnos aprenden”*¹⁵

El carácter reflexivo, experiencial y de acción, se presenta como una dinámica esencial en la interacción docente-estudiante, se trata de posibilitar en el estudiante un encuentro con su propia experiencia, donde el docente juega un papel activo y creativo que supera los modelos tradicionales de enseñanza memorística y repetitiva y avanza hacia la construcción del conocimiento colectivo a través de la socialización crítica y reflexiva de la comprensión, aplicación, análisis, síntesis y evaluación de los saberes. Se trata de mantener una actitud permanente de reflexión en *“virtud de la cual se impulsa a los estudiantes a considerar el significado y la importancia humana de lo que están estudiando, y a integrar responsablemente ese significado, para ir madurando como personas competentes, conscientes y sensibles a la compasión”*¹⁶

La educación en la Universidad Javeriana, de acuerdo con el Paradigma Ignaciano que proclama la idea de Dios, y de Cristo como modelo, se relaciona con el crecimiento integral de la persona. Los conceptos de «magis», discernimiento, excelencia, comunidad educativa, dimensión social (educar desde

¹⁴ http://www.puj.edu.co/pedagogia/documentos/Documentos_Corporativos_Compania_Jesus.pdf

¹⁵ Pedagogía Ignaciana un planteamiento práctico (1993) p. 326. en: http://www.puj.edu.co/pedagogia/documentos/Documentos_Corporativos_Compania_Jesus.pdf

¹⁶ Ibid p. 328

la perspectiva de los pobres), son líneas claves que revelan los rasgos esenciales de esta pedagogía¹⁷.

Educar siguiendo las directrices de este Paradigma, implica, centrar la atención en la persona, en su contexto histórico de tal manera que se formen hombres y mujeres capaces de participar para el ejercicio de la democracia, la justicia y la solidaridad, producto de una sólida formación intelectual que “supone el dominio de las disciplinas básicas, humanísticas y científicas, por medio de un estudio cuidadoso y prolongado que se apoya en una enseñanza de calidad y bien motivada, que lleva consigo una creciente capacidad de razonar reflexiva, lógica y críticamente”¹⁸.

El aspecto fundamental en esta pedagogía es la dimensión religiosa que impregna toda la educación, y contribuye a la comprensión del verdadero significado de la vida humana, *“la educación de la Compañía intenta promover*

¹⁷ Se presentan a continuación las características del Modelo Pedagógico Ignaciano que recoge la herencia educativa de Ignacio:

A) La imagen de Dios. Afirma la realidad del mundo y ayuda a la formación total de la persona dentro de la comunidad humana. Para Ignacio es una imagen transformadora de la sociedad y trascendente de la persona y de la historia (el Reino). La plenitud de la persona viene de algo que se le ha dado gratuitamente: la condición de hijo. La dimensión religiosa impregna toda la educación promoviendo el diálogo entre la fe y la cultura.

B) Libertad humana. Ignacio habla de una libertad radical, pues la persona está llamada a ser libre para trabajar en pro de la felicidad verdadera. De ahí el cuidado e interés individual por cada persona, la importancia de la actividad por parte del alumno y su apertura al crecimiento, a lo largo de la vida.

C) Cristo modelo de persona. La visión de Ignacio está centrada en la persona histórica de Jesucristo, modelo de toda vida humana por su respuesta total al amor del Padre en el servicio a los demás. La educación propone a Cristo como modelo y proporciona una atención pastoral adecuada, que promueve en libertad el conocimiento de su mensaje y la relación personal con el Cristo de la fe, que lleva a realizar gradualmente el compromiso cristiano.

D) La acción. Ignacio pide un compromiso total y activo de los hombres y mujeres, para imitar más plenamente a Cristo, poniendo en práctica sus ideales en el mundo real de la familia, la profesión, las estructuras sociales y políticas, etc. La educación es una preparación para un compromiso en la vida activa. Sirve a la fe que realiza la justicia y manifiesta una preocupación especial por los pobres.

E) En la Iglesia. La respuesta a la llamada de Cristo se realiza para Ignacio en y por medio de la Iglesia. La educación de la Compañía es un instrumento apostólico, que prepara a los alumnos para una participación activa en la Iglesia y en la comunidad local.

F) El «magis». La preocupación constante de Ignacio fue el mayor servicio de Dios, que en educación se traduce por excelencia en la formación; una excelencia que trata de educar líderes en el servicio, agentes multiplicadores. Excelencia académica a condición de excelencia humana y cristiana. Y excelencia personal, según las posibilidades y cualidades de cada alumno. Excelencia, diríamos hoy, en la atención a la diversidad.

G) La comunidad. Desde el principio Ignacio compartió con otros compañeros su experiencia espiritual y humana. La educación es una misión común basada en la comunicación mutua entre los profesores, los directivos, el personal auxiliar, los jesuitas y los laicos. Se comparten los ideales, el proyecto educativo y las responsabilidades de gobierno. Se fomenta el diálogo familia-colegio, la participación de los alumnos y una relación creativa y constructiva con los antiguos alumnos. La estructura de la escuela debe facilitar la misión educativa.

H) El discernimiento. Ignacio y sus seguidores tomaban decisiones a través de un proceso de discernimiento personal y comunitario, realizado siempre en un contexto de oración. Los centros de la Compañía deben promover la reflexión y evaluación permanentes, en orden a lograr sus finalidades con mayor eficacia, adaptándose a lugares y personas. Para ello se requiere la ayuda en la preparación profesional y la formación permanente, especialmente de los profesores.

Tomado de La Pedagogía Ignaciana Hoy. Introducción Histórica y Pedagógica en: http://www.puj.edu.co/pedagogia/documentos/Documentos_Corporativos_Compania_Jesus.pdf

¹⁸ Ibid No 26.

*el espíritu en cada persona, ofreciendo oportunidades para una respuesta de fe a Dios, y reconociendo al mismo tiempo, que la fe no puede ser impuesta*¹⁹.

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

Su modelo pedagógico es “expresión de una concepción de la Pedagogía y de una tradición presente en la historia en Instituciones que le han dado vida; dicho modelo halla sus raíces históricas en la doctrina de Tomás de Aquino, y se caracteriza especialmente, por la centralidad de la reflexión antropológica que entiende al ser humano como Persona.

Dado que la doctrina de Tomás de Aquino se inscribe en la línea del Empirismo Aristotélico, la Persona se concibe como un todo integral dentro de una realidad socio-cultural concreta que la modela y la construye. Por consiguiente, alrededor de la “construcción de la Persona, “al modelo pedagógico tomista, le interesan el Ser y el Saber, es decir, tanto la formación de la Persona, como la formación del Conocimiento; es aquí donde los conceptos de Educabilidad y Enseñabilidad propios de la reflexión pedagógica contemporánea, se proponen como los dos ejes articuladores del Modelo Pedagógico Tomista, que se plasman en un Currículo”²⁰.

La concepción antropológica tomista, es innovadora no sólo si se compara con las concepciones reductivas propias de su época, sino con las corrientes antropológicas contemporáneas. En efecto, la originalidad radica en el hecho de concebir al ser humano como persona, con una dignidad que le es propia tanto por origen como por destinación; abierto y en constante diálogo con sus semejantes, consigo mismo con los demás seres de la naturaleza, y con el trascendente.

Así mismo, reconoce a la persona como un ser en proceso, en continuo desarrollo, cambio y aprendizaje que le posibilita, a cada ser humano, elevar su calidad de vida a través de la potenciación de sus cualidades y habilidades.

En cuanto a su propuesta pedagógica, Santo Tomás, afirma que *Educarse es realizarse y nadie puede hacerlo sin poseerse, sin ser dueño de sí mismo y de sus actos. Sin ser el creador de sus propias convicciones y criterios.*

Sostiene, igualmente que *el maestro no “producirá” el saber en el discípulo si antes en éste no se dan las condiciones (potencias) para ello. Todo lo que hace el maestro es poner a disposición del discípulo los medios que este necesita para que él mismo alcance la verdad, es decir, aprenda.* La meta de la educación, según Tomás, no es formar, manipular, hacer, sino *despertar personas*²¹.

¹⁹ Pablo VI. Discurso dirigido a los miembros de la Congregación General 31, mayo 7 de 1965.

²⁰ Tomado de documentos para la acreditación previa de la Licenciatura en Filosofía y educación religiosa, 1998. Modelo Tomista.

²¹ Ibid, Modelo Pedagógico Tomista.

Las características de sus Modelos Pedagógicos²² comprometen a la Universidad en la corresponsabilidad de educar con el propósito de *“Desarrollar el auténtico humanismo cristiano a la luz del pensamiento de Santo Tomás y, aportar su acción para llevar la cultura superior a todos los niveles de la sociedad”*²³.

La Universidad coherente con el pensamiento de Santo Tomás se propone la búsqueda y el cultivo de la sabiduría como don del Espíritu Santo. *“Su teología permite comprender la peculiaridad de la sabiduría en su estrecho vínculo con la fe y el conocimiento de lo divino. Ella conoce por connaturalidad, presupone la fe y formula su recto juicio a partir de la verdad de la fe misma: “La sabiduría, don del Espíritu Santo, difiere de la que es virtud intelectual adquirida. Pues ésta se adquiere con esfuerzo humano, y aquélla viene de arriba, como dice el Apóstol Santiago”*²⁴.

22 Problematicante: La Pedagogía Tomista busca una aproximación a los conocimientos y saberes mediada por la duda, la pregunta, las respuestas relativas, todo lo cual posibilita la controversia, la toma diferenciada de posiciones, y el asumir una postura crítica frente a los saberes, que induce a promover debates públicos como una manera de incitar al libre juego de las oposiciones, de esta manera va construyendo el conocimiento.

Inductivo: Por ser empirista y queriendo aprovechar al máximo la experiencia personal de frente a la realidad para que sea fuente de conocimiento, la doctrina tomista perfila su metodología a actuar por su bien y de carácter inductivo, en el que se parte de lo concreto con el fin de lograr un conocimiento más global. Para Tomás no es posible el pensamiento si no hay antes conocimiento de las cosas. Los principios fundamentales iluminan y sustentan lo que se ha aprehendido en la realidad.

Comunitario y participativo: El tipo de conocimiento como proceso, que propone la doctrina tomista, exige la participación de todos, por lo que se evidencia el aspecto comunitario y colegiado propio de la búsqueda de la verdad, de frente a una realidad que en su dimensión problemática demanda respuestas integrales. Es por ello que, según Santo Tomás, la misión del maestro es “promover” al discípulo para que se sitúe en el tiempo y en el espacio a fin de asumir su entorno, y de manera autónoma y responsable dedicarse a actuar por su bien y el de los demás. A esta formación Tomás la llama “prudencia” (*Sum. Tel. I-II q 53, a3, ad 1*) *“No es posible que un hombre sólo alcance por su razón todas las cosas... Es necesario vivir entre otros muchos, para que unos a otros se ayuden, y unos se ocupen de inventar cosas y otros otras”* (“El gobierno de los príncipes, L. I, Cap. 1)

Dialógico: En la perspectiva tomista, el carácter dialógico adquiere una clara relevancia, en la medida en que en la interrelación personal, se evidencia la dimensión dinámica tanto de la realidad como del método de acercamiento a la misma. El conocimiento, por tanto, se construye en el encuentro. El carácter dialógico del conocimiento lo refleja Santo Tomás en su obra *Suma contra los Gentiles* al entablar un diálogo pedagógico con los no-creyentes a partir de argumentos mostrativos y demostrativos, para explicar la coherencia entre la razón y la fe; la racionalidad del mensaje evangélico; la ayuda que la fe puede prestarle a la razón. **Emancipatorio:** Por su propia naturaleza, la doctrina tomista posee un dinamismo emancipatorio que se inspira en el Evangelio de Jesucristo, Buena Nueva anunciadora de un proyecto de humanidad liberada de todo aquello que significa ataduras o esclavitud. La emancipación, desde la perspectiva pedagógica tomista, por tanto, debe entenderse como acción reflexiva, responsable y autónoma. Supone descubrir la propia voz; y esto sólo es viable en condiciones de justicia e igualdad, fundamentada en los presupuestos de la ley natural que hace hincapié en principios como el de “igualdad de oportunidades.

Constructivista: Siendo la persona un ser en proceso, que progresivamente se hace, se forma y conoce, interactuando con sus semejantes, la pedagogía tomista, se propone como un camino continuado de construcción de la persona y la comunidad, lo que significa que siendo capaz de aprovechar los recursos necesarios para este fin, es sin embargo, una propuesta no acabada que supone flexibilidad y continuidad. El mismo Santo Tomás reconoce *“que el proceso de enseñar no puede ser infinito, por ello es necesario que los hombres conozcan muchas cosas inventando o descubriendo por sí mismos (Sobre la Ética. Libro 2, Lecc. 1)*

Integral: La integralidad de la doctrina pedagógica tomista, significa la posibilidad de que la individualidad de saberes, y de los sujetos, aporten a la clarificación, o bien de una temática discursiva, o bien de una situación social, precisamente por la diversidad de los saberes como por la diversidad de los sujetos que conocen.

Tomado del documento para la acreditación previa de la Licenciatura en Filosofía y Educación Religiosa 1999. Modelo Tomista.

²³ Universidad Santo Tomás. Proyecto Educativo Institucional, No. 1 p. 28.

²⁴ Fides et Ratio, No. 44.

LA FORMACIÓN DE EDUCADORES PARA LA ENSEÑANZA RELIGIOSA

El tema de la formación de educadores católicos en la Universidad, es bastante complejo, si bien es cierto que las universidades: Javeriana y Santo Tomás, se preocuparon por este actor importante en el proceso educativo, es necesario, adentrarnos en lo que significó para estas instituciones pensar en un programa de Ciencias Religiosas, el cual formaría a los educadores para el ejercicio de la enseñanza religiosa.

La Licenciatura en Ciencias Religiosas respondió en gran parte a los procesos de formación católica que se dieron en Colombia y en América Latina. En Colombia, la constitución política de 1886 en el artículo 41 estableció “La educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la Religión Católica”, igualmente, en el artículo 3 y 5, la Constitución propuso formar hombres instruidos suficientemente en los conocimientos elementales, sanos de cuerpo y espíritu, dignos y capaces de ser ciudadanos del país. Es deber de los directores y de la escuela elevar el sentimiento religioso y moral de los niños; los maestros serán nombrados por el gobierno departamental y deben tener buena conducta y profesar la religión católica.

El Concordato de 1887, en el artículo 12 decía “En las universidades y colegios, en las escuelas y en los demás centros de enseñanza, la educación e instrucción pública se organizará y dirigirá en conformidad con los dogmas y la moral de la religión católica. La enseñanza religiosa será obligatoria en tales centros, y se observarán en ellos las prácticas piadosas de la religión católica” y en el artículo 13 decía “Por consiguiente en dichos centros de enseñanza los respectivos ordinarios diocesanos, ya por sí, ya por medio de los delegados especiales, ejercerán el derecho, en lo que se refiere a la religión y a la moral, de inspección y revisión de textos”.

Hacia 1945 en Latinoamérica, ante la necesidad de unión de todos los educadores católicos, con el fin de defender los principios de la educación católica, crearon el Consejo de la Confederación Interamericana de Educación Católica y se constituyó la Confederación interamericana de Educación Católica. Los obispos vieron la necesidad de que la educación católica estuviera en manos de sacerdotes, religiosos (as) y laicos comprometidos en el área y familiarizados con los problemas y soluciones del campo de trabajo. En este mismo año se celebró el primer Congreso Interamericano de educación católica, el cual pretendía “colaborar con los gobiernos en una solución justa de los problemas educacionales y contribuir con la máxima eficacia al progreso cultural y científico y al bienestar social de los pueblos de América”.²⁵

²⁵ ARANGO, Constanza FMA (2003). La escuela católica en América Latina. Ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Educación Católica CONACED, Bogotá.

Constanza Arango, en su ponencia sobre la Escuela Católica en América Latina, sostiene que ésta tiene una identidad que se encarna en una propuesta, que es respuesta a los interrogantes sobre el por qué, el para qué, el hacia dónde y el como orientarse para lograr la humanización y la liberación plena del hombre, la mujer, y la sociedad para transformar las estructuras de pecado y hacer presente el Reino de Dios en los ambientes escolares. Ello constituye el plus, su aporte específico²⁶. Igualmente afirma que la formación de los docentes ha sido una preocupación constante de la educación católica y ha sido un compromiso meridiano que ha abarcado diversidad de puntos de enfoque, tales como: la autoconciencia de la dignidad personal, la valoración del ejercicio docente por parte de la sociedad y de los centros educativos, su justa retribución económica y su inaplazable seguridad social, lo mismo que el derecho a la conformación de sindicatos.

En Colombia, la ley 20 de 1974, aprobatoria del Concordato entre la República de Colombia y la Santa Sede, en el artículo 1 dice “*El Estado en atención al tradicional sentimiento católico de la Nación colombiana, considera la Religión Católica, Apostólica y Romana como elemento fundamental del bien común y del desarrollo de la comunidad nacional*”. En el artículo 12I, la misma Ley define “*El Estado propiciará en los niveles de educación superior la creación de institutos o departamentos de ciencias superiores religiosas, donde los estudiantes católicos tengan opción de perfeccionar su cultura en armonía con su fe*”. A su vez, la Ley 133 del 24 de mayo de 1994, sobre la libertad religiosa y de cultos, en el artículo 11 ratifica “*El Estado continúa reconociendo personería jurídica de derecho público eclesiástico a la Iglesia Católica y a las entidades erigidas o que se erijan conforme a lo establecido en el artículo 1 de Ley 20 de 1974, aprobatoria del Concordato*”.

El Concordato de 1974, representó para muchas universidades colombianas, la creación de institutos de Ciencias Religiosas, con la finalidad de ofrecer una teología para laicos. Posteriormente, y ante la demanda de la población que ingresaba a estos institutos para formarse, las instituciones universitarias católicas consideraron la posibilidad de ajustar programas conducentes a títulos profesionales, y es así como a finales de la década de 1970 e inicios de 1980, se comenzaron a ofrecer las licenciaturas en Ciencias Religiosas en la modalidad a distancia, especialmente en tres universidades de reconocido Status social: Universidad Santo Tomás, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Pontificia Bolivariana.

La formación del docente de educación religiosa y catequesis fue el objetivo principal de la Licenciatura en Ciencias Religiosas. Era necesario formarlo en conocimientos teológicos y pedagógicos que le permitieran ejercer su labor con fundamentos propios de la teología católica. Todos los aspirantes a esta licenciatura

²⁶ Ibid.

debían cursar entre otros, estudios de Antiguo y Nuevo Testamento, Cristología, Eclesiología, Moral Fundamental, Sacramentos, Catequesis, y lo relacionado con Pedagogía. Con esto se aseguraba una formación teológica, bíblica y pedagógica para los laicos que por su opción libre contribuían a la Iglesia en su acción pastoral desde la escuela, considerada ésta como lugar de evangelización y de comunión.

Con la formación del educador católico, desde sus inicios se ha contribuido a situar la dignidad de la persona como el centro de todo proceso educativo desde la propuesta evangélica, propiciando con ello el desarrollo de las potencialidades humanas para asumir la responsabilidad de su propio crecimiento y la construcción de las relaciones interpersonales. Así mismo busca que el educador adquiera los conocimientos necesarios para poder establecer un diálogo Fe-Cultura, Fe-Vida.

La fe en la encarnación de Cristo, como lo afirma Constanza Arango,²⁷ alimenta la convicción de que hombres y mujeres solo pueden realizar su futuro trascendental a partir de su mundo y de su historia, es decir desde su cultura y el diálogo Fe-Vida que compromete a leer e interpretar desde la fe una de las dimensiones fundamentales de la existencia humana: su crecimiento y maduración.

DESAFÍOS ACTUALES A LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

La Universidad Católica se encuentra inmersa en un ambiente altamente competitivo, al que no puede sustraerse y al que tiene que responder con altura y calidad en el momento histórico. El papa Juan Pablo II vislumbra los grandes desafíos que tiene la Universidad en relación con la sociedad.

“En el mundo de hoy, caracterizado por unos progresos tan rápidos en la ciencia y en la tecnología, las tareas de la Universidad Católica asumen una importancia y una urgencia cada vez mayores. De hecho, los descubrimientos científicos y tecnológicos, si por una parte conllevan un enorme crecimiento económico e industrial, por otra imponen ineludiblemente la necesaria correspondiente búsqueda del significado, con el fin de garantizar que los nuevos descubrimientos sean usados para el auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad humana. Si es responsabilidad de toda Universidad buscar este significado, la Universidad Católica está llamada de modo especial a responder a esta exigencia; su inspiración cristiana le permite incluir en su búsqueda, la dimensión moral, espiritual y religiosa, y valorar las conquistas de la ciencia y de la tecnología en la perspectiva total de la persona”²⁸

²⁷ Ibid

²⁸ Juan Pablo II (1990) Carta Apostólica. Universidades Católicas

Estos grandes acontecimientos en los avances científicos y tecnológicos, en el mundo de las comunicaciones, la globalización, y las nuevas culturas que emergen, representan para la Universidad una responsabilidad en la formación de sus estudiantes y en el compromiso con la esperanza que la sociedad pone en ella. Hoy más que nunca la Universidad Católica está llamada a reinventar nuevas formas y estrategias para educar y para hacer presencia activa y evangelizadora entre los más pobres como una opción que emana de su misma naturaleza y confesionalidad:

“Ello no significa que deban ser los más pobres los que deban entrar a cursar estudios en la Universidad, ni que ella deba dejar de cultivar la excelencia académica que se necesita para resolver los problemas reales que afecta a su contexto social. Significa, más bien, que la Universidad debe encarnarse entre los pobres intelectualmente para ser ciencia de los que no tienen voz, el respaldo intelectual de los que en su realidad misma tienen la razón y la verdad, con frecuencia a modo de despojo, pero que no cuentan con las razones académicas que justifiquen y legitimen su verdad y su razón”²⁹.

Por tanto, es un desafío para la Universidad Católica con sus programas a distancia, estudiar y elaborar propuestas educativas que le permita a las personas tener mayores oportunidades educativas, para que no se queden rezagadas frente al desarrollo que imponen hoy las más modernas tecnologías de la información y la comunicación.

Ofertar programas en la estrategia de educación a distancia, bien puede ser una oportunidad para responder a las demandas de nuestra sociedad. Las alternativas que se presentan en cuanto al uso de las tecnologías de la información (Internet y otros medios electrónicos) permiten borrar las fronteras tan demarcadas de lo presencial y a distancia, convirtiendo la Universidad en un Centro Abierto de fácil acceso.

Hoy, ya quedan lejos los tiempos en los que se concebía de manera unilateral como única forma de enseñar aquella centrada en los docentes y sus estudiantes en las aulas físicas, también quedan atrás los tiempos en los que la *“Universidad formaba a una minoría aristocrática, basada en la fortuna o el origen social; hoy le toca formar a una gran masa que pueden contribuir al progreso de la sociedad y responder a las demandas del mercado laboral (...) el acceso a la enseñanza superior sigue estando culturalmente reservado a ciertas clases sociales, esto es un reto para las universidades católicas que aspiran a una mayor justicia social”³⁰.*

²⁹ ELLACURÍA, Ignacio S.J., *La tarea de la Universidad Católica*, discurso en la Universidad de Santa Clara, 12 de junio de 1982 (las cursivas son nuestras).

³⁰ Pedagogía Universitaria y formación integral (2000) Un proyecto para la Universidad Católica del tercer milenio. Federación internacional de universidades católicas, p. 31

Otros desafíos que se le presentan a la Universidad Católica tienen que ver con la Pluralidad de culturas, la necesidad de educar para aprender a convivir con la diversidad, teniendo en cuenta que en un mismo individuo pueden circular distintos mundos culturales, hasta tal punto de experimentarse una cierta fragmentación.

El pluralismo religioso que exige hoy un diálogo ecuménico e interreligioso, exige que la Universidad por su carácter investigativo, serio y sistemático, se convierte en el espacio privilegiado para establecer con rigurosidad dicho diálogo.

En un país como Colombia mayoritariamente católico, y antagónicamente marcado por los más crueles índices de violencia, pobreza, exclusión, y resquebrajamiento de las instituciones, la universidad tiene el reto de intervenir desde la academia, en la generación de espacios de reflexión que permitan concienciar a los que tienen la responsabilidad de dirigir el país, con el fin de posibilitar condiciones de igualdad para una convivencia digna.

También, le corresponde en el momento actual realizar una reflexión en torno a la tecnología en todas sus dimensiones. La tecnología debe ser humanizable, de tal manera que permita la armonía, tal como lo afirma el padre Borrero “los avances tecnológicos dependen de los equilibrios ecológicos del medio ambiente físico, sustento de la vida en el planeta, y legado de las actuales generaciones, conscientes del deber de dejar a salvo los derechos de la humanidad del futuro”.

CONCLUSIONES

La Universidad Católica colombiana fiel a sus funciones y características propias, ha orientado sus procesos educativos desde la justicia, la paz y la armonía en la sociedad. Su posición preferencial por el más débil y marginado, inspiradas en las fuentes del Evangelio le han permitido traspasar los muros del campus físico para llegar a las regiones más apartadas del país y formar a los educadores interesados en el área de la educación religiosa.

La Universidad Católica colombiana ha sido pionera de la educación a distancia, sus programas se han orientado a la formación de los educadores, hecho que denota una toma de conciencia, para mejorar los procesos educativos a través de la formación y calificación de los educadores.

Las Ciencias Religiosas, han significado una formación teológica para laicos, que por su compromiso cristiano, contribuyen a la educación en la fe desde la enseñanza religiosa en la escuela. El compromiso de la Universidad Católica con el desarrollo de la sociedad ha estado en consonancia con la lectura del momento histórico y las búsquedas continuas de respuestas que incidan en la construcción

de nuevos sujetos que traspasan las fronteras del conocimiento y realizan aportes significativos desde las diferentes disciplinas del saber.

Los retos que hoy enfrenta la Universidad Católica, son nuevas oportunidades que la mantienen en tensión frente a las situaciones de incertidumbre, temores y esperanzas, pero que la hacen proyectar hacia la formación de la persona, el desarrollo y difusión de la ciencia para el servicio de la sociedad en las circunstancias que le corresponde actuar.

BIBLIOGRAFÍA

ARANGO, Constanza FMA (2003). La escuela católica en América Latina. Ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Educación Católica CONACED, Bogotá.

NEWMAN, John Henry (1852) Discursos sobre el fin y naturaleza de la educación universitaria. Traducción de José Morales, 1996.

DOCUMENTOS OFICIALES E INSTITUCIONALES

Carta Apostólica de Juan Pablo II (1990). Universidades Católicas. Identidad de la Universidad Católica.

Carta Magna de las universidades europeas, Bolonia, Italia, 18-IX 1998. Principios fundamentales.

Documentos para la acreditación previa de la Licenciatura en Filosofía y educación religiosa, 1998. Modelo Tomista.

Documentos para la acreditación previa de la Licenciatura en Ciencias Religiosas de la Universidad Javeriana, 1998.

Ignacio Ellacuría, S.J., *La tarea de la Universidad Católica*, discurso en la Universidad de Santa Clara, 12 de junio de 1982 (las cursivas son nuestras).

Juan Pablo II (1990) Carta Apostólica. Universidades Católicas

Juan Pablo II. Las universidades católicas. 1988.

Pablo VI. Evangelio Nuntiandi 1975.

Pedagogía Universitaria y formación integral (2000) Un proyecto para la Universidad Católica del tercer milenio. Federación internacional de universidades católicas.

Universidad Javeriana. Proyecto Educativo

Universidad Santo Tomás. Proyecto Educativo Institucional, No. 1 p. 28.

FUENTES INTERNET.

Fides et Ratio, No. 44.

http://www.puj.edu.co/pedagogia/documentos/Documentos_Corporativos_Compania_Jesus.pdf

<http://www.ucn.cl/ofec/>